

NAVARRA EN EL SISTEMA UNIVERSITARIO EUROPEO MEDIEVAL

Pascual Tamburri Bariáin
Universidad Pública de Navarra

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Navarra no fue en época medieval un reducto cultural, a modo de último bastión pirenaico de una cultura privativa y ágrafa que enlazaría directamente con el jardín del Edén. Parece claro, y ampliamente demostrado, que el reino fue permeable, aunque sin una clara función de liderazgo, a las sucesivas corrientes de pensamiento que recorrieron el Occidente cristiano entre los siglos IX y XVI, como correspondía a su condición de espacio político plenamente integrado en la comunidad hispánica¹. Desde el siglo XII, o incluso desde antes, Occidente ha visto su vida intelectual marcada por la existencia de una enseñanza superior, corporativamente organizada y centrada en una red transnacional de Estudios, que ha perdurado, a veces con transformaciones profundas, hasta el presente². La presencia de los navarros en este contexto, especialmente en los siglos medievales, ha

1. A.J. MARTÍN DUQUE, *Plasmación medieval de la imagen histórica de Navarra*, en VV.AA., *La identidad de Navarra*, Barcelona, 1998, p. 77.

2. J.Á. GARCÍA DE CORTAZAR, *El renacimiento del siglo XII en Europa: los comienzos de una renovación de saberes y sensibilidades*, en *XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1998, p. 29-62.

planteado muchas dificultades en su estudio, considerando las innegables peculiaridades del caso. Aunque no cabe discutir la función que los estudios universitarios tuvieron desde un principio en la configuración y evolución de lo que habría de ser Navarra en todos los órdenes-político, administrativo, jurídico, eclesiástico y cultural, primordialmente –, el reino como tal nunca se dotó, dentro de sus fronteras, de una institución universitaria con funciones generales. Los navarros, pues, nunca dejaron de acudir a las Universidades exteriores, españolas o extranjeras, y se integraron así en el sistema europeo de educación superior, productor de una verdadera elite cultural común³.

Como parte de un sistema, la Navarra medieval dispuso de una organización institucional, que ha sido estudiada con variable fortuna, y que en todo caso es de interés muy relativo, al carecer, como acabo de señalar, de continuidad y estabilidad; pero sobre todo generó una comunidad científica que, aunque casi siempre desamparada de instituciones privativas, garantizó la permanencia a lo largo de tres o cuatro siglos. En 1975, J. Goñi ofreció la primera investigación moderna sobre la enseñanza y la cultura medievales en Navarra. Destacando sobre muchos otros intentos que se limitaban a lo local y lo biográfico, se ofrecía allí una seria valoración cuantitativa de esa comunidad universitaria con bases documentales. Sobre esos mismos fundamentos, L.J. Fortún realizó en 1986 una síntesis corregida y publicada en un contexto muy distinto⁴. Desde entonces, no se ha avanzado

3. En general, sobre el sistema educativo y concretamente sobre la enseñanza superior, universitaria, hemos considerado el esquema general propuesto por H. DE RIDDER-SYMOENS, *Historia de la Universidad en Europa*, I, *Las Universidades en la Edad Media*, Bilbao, 1994, sin olvidar J. BOWEN, *Historia de la Educación Occidental*, II, *La civilización de Europa. Siglos VI-XVI*, Barcelona, 1986, especialmente p. 156-196. El contexto hispano de la cultura navarra ante el nacimiento y plenitud medieval de las Universidades, H. SANTIAGO-OTERO y J.M. SOTO RÁBANOS, *La sistematización del saber y su transmisión entre la minoría culta: escuelas, Universidades, escritura, libro y bibliotecas*, en J.Á. GARCÍA DE CORTAZAR, dir., *La época del gótico en la cultura española (c. 1220-c. 1480)*, Historia de España Menéndez Pidal, 16, Madrid, 1994, p. 791-828. Falta un estudio global y una reflexión de conjunto sobre la interacción entre el movimiento universitario y Navarra, sin que M.D. MARTÍNEZ ARCE (*Las Universidades, centros de cultura. Un caso concreto: Navarra. Proyectos y realidades de la Edad Media a nuestros días*, en *IV Congreso de Cultura Europea*, Pamplona, 1998, p. 857-866) o R. FELONES MORRÁS (en su tesis doctoral, cit. inf.) hayan ido más allá de síntesis de lo ya sabido.

4. L.J. FORTÚN, *Cultura y enseñanza. La formación intelectual de los navarros en la Edad Media (siglos XII-XV)*, en A.J. MARTÍN DUQUE, dir., *Gran Atlas de Navarra, II, Historia*, Pamplona, 1986, p. 116-118.

demasiado, tal vez porque no era posible sin nueva documentación y nuevos criterios científicos, que tuviesen en cuenta, por ejemplo, no sólo los estudios sino también las carreras profesionales y el impacto social de los escolares. Aunque las conclusiones aquí expuestas no pasan de ser una aproximación provisional, el intento es precisamente ése.

Navarra no ha sido una excepción en su entorno cultural, y los navarros han participado activamente, incluso como protagonistas, en la Universidad europea⁵. Ya desde el siglo X⁶, la todavía débil monarquía pamplonesa había sido un punto focal en el tráfico de ideas y de saberes, genuino “*equipamiento intelectual y moral de la Cristiandad*”. Es importante recordar una vez más que la transmisión del saber no cambia radicalmente desde la Alta Edad Media hasta el siglo XVI, o tal vez más aún; cambia, en efecto, la estructura formal y organizativa, pero no la esencia misma del saber, que se limita a adoptar el aspecto institucionalmente más eficaz en cada momento. Parece conveniente insistir en este aspecto porque resulta inútil buscar soluciones de continuidad en la inserción de Navarra y de los navarros en la red intelectual de la Europa medieval; en el Pirineo occidental tuvo plena vigencia la alta cultura monástica y del mismo modo, andando los siglos, el ya menguado reino se adaptó naturalmente y dentro de sus necesidades al pujante mundo de las Universidades⁷. Se ha recordado la sorpresa que a san Eulogio de Córdoba causaron a mediados del siglo IX las bibliotecas de los monasterios pirenaicos. No debe olvidarse tampoco el esfuerzo de síntesis que en el siglo siguiente

5. P. KIBRE, *The Nations in the Mediaeval Universities*, Cambridge Mass., 1948, p. ix y ss.. Como referencia general, J. VERGARA CIORDIA, *La incorporación de Navarra a los saberes*, en A.J. MARTÍN DUQUE, dir., *Signos de identidad histórica para Navarra*, I, Pamplona, 1996, p. 469-478; J. VERGARA CIORDIA, *La renovación educativa*, ibidem, II, p. 201-220; y J. VERGARA CIORDIA, *La formación intelectual, una inversión para el futuro*, ibidem, II, p. 471-482.

6. A.J. MARTÍN DUQUE, *Cultura y enseñanza. Navarra, eslabón cultural entre la Cristiandad y el Islam*, en A.J. MARTÍN DUQUE, dir., *Gran Atlas de Navarra, II, Historia*, Pamplona, 1986, p. 116. Como contexto general del momento, vid. L.V. DÍAZ MARTÍN, *El saber y la enseñanza en los primeros siglos medievales*, en *Ciencia y Técnica en la Edad Media*, Instituto de Ciencias de la Educación, Madrid, s.d., p. 7-29.

7. Estas reflexiones generales se desarrollan ampliamente en S. CLARAMUNT, *Universidad medieval y transmisión de saberes*, en VV.AA., *El poder de los saberes en la Historia*, Valladolid, 1977, p. 9 y ss..

produjo los códices de San Martín de Albelda y San Millán, pamploneses al fin y al cabo. Reconquista y rearme intelectual corren paralelos, y tanto en el contacto con el Islam como en la recepción de los saberes ultramontanos que encuentran su expresión más acabada en Cluny, el área del Ebro medio y alto desempeñó una tarea de mediación no siempre recordada. Esta tarea supone la existencia de una minoría intelectualmente activa muy bien encuadrada de la que sólo conocemos los hitos fundamentales.

La incorporación de las riberas del Ebro había supuesto sin duda para el reino de Navarra la madurez geográfica y un enriquecimiento intelectual considerable. Tudela, capital de la Ribera, ciudad variada en religiones y culturas, albergaba en su recinto cristianos mozárabes, oriundos algunos de Andalucía, recogidos en sus campañas por Alfonso el Batallador; un cuantioso contingente de agricultores y artesanos musulmanes, y también una minoría judía con hombres cultos en su propia tradición. Desde el punto de vista de la alta cultura, se acababan de abrir a la Europa cristiana unos fondos bibliográficos que reunían muchos de los productos del mundo antiguo. Seguramente un converso de Huesca, Pedro Alfonso, apadrinado en 1106 por Alfonso I, despertó cierto interés en Inglaterra por este depósito hasta entonces mal conocido. Así, Roberto de Ketton o de Chester se instaló en Navarra, donde vivió a mediados del siglo XII, en conexión con los grandes centros del saber europeo del momento, como demostraría su posible contribución y aliento a la formación parisina de Pedro de Artajona, obispo de después de Pamplona⁸.

La preocupación por el nivel cultural del clero⁹ impulsó al III concilio de Le-trán (1179) a ordenar la creación de Escuelas de gramática en cada catedral, donde

8. A.J. MARTÍN DUQUE, *El inglés Roberto, traductor del Corán. Estancia y actividades en España a mediados del siglo XII*, "Hispania", 22, 1962, p. 483-506; extrañamente no citado en J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación intelectual de los navarros en la Edad Media (1122-1500)*, "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", 10, Zaragoza, 1975, p. 145-146.

9. L.J. FORTÚN, *Cultura y enseñanza*, cit., p. 116-118. Este punto de inflexión, señalado tradicionalmente, es generalmente aceptado en la historiografía más reciente. Al siglo XII se dedicó en 1997 la *XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella*, cit. sup., y su importancia está siendo tenida en cuenta en la abundante bibliografía francesa surgida en torno al tema monográfico de la *Agrégation* de Historia y Geografía (vgr. G. JEHEL y Ph. RACINET, *Questions d'Histoire. Éducation et cultures dans l'Occident Chrétien du début de XIIe siècle au milieu du XVe siècle*, Paris, 1998; B. LAUROUX y L. MOULINIER, *Éducation et cultures dans l'Occident Chrétien. Du début de douzième siècle au milieu du quinzisième siècle*, Paris, 1998)

se formasen en principio los clérigos diocesanos junto a los escolares pobres: “*magister,.. qui clericos eiusdem ecclesie et scholares pauperes gratis doceat*”¹⁰. Caben dos observaciones ingenuas sobre la lectura hispánica este texto por lo demás bien conocido y ampliamente glosado antes; en primer lugar, la red de escuelas catedralicias, que ya existían, nace, o si se quiere se confirma, como no exclusivamente clerical, sino como culminación de un sistema educativo abierto a laicos y clérigos por igual. En segundo término, la reiteración de una norma hace sospechar su incumplimiento anterior. Así, si el IV concilio ecuménico de Letrán (1215) y los concilios provinciales o nacionales de Lérida (1229), Tarragona (1266) y Valladolid (1322) recuerdan esta obligación a todas las Iglesias capaces de mantener maestros, hay que deducir que sólo algunos de los capítulos catedralicios dedicaron una parte de sus recursos a esta tarea. Efectivamente es de 1230 la primera mención del cargo de maestrescuela en la colegial de Tudela¹¹, con lo que Navarra no se encuentra entre los espacios hispánicos más retrasados a este respecto. Escuelas de un rango tal vez inferior, pero en todo caso relevante, se citan en Sangüesa (1241), Olite (antes de 1340, vinculada a Montearagón), y Estella (antes de 1348). Destaca el caso de Pamplona. Sólo nos consta desde 1344 la existencia de aquella escuela catedralicia, lo que contrasta con el prestigio intelectual anteriormente adquirido, con la riqueza del cabildo, con su posición central en todos los sentidos dentro del reino y con su función conectiva, siquiera geográficamente inexcusable, entre ambas vertientes de los Pirineos¹².

El desarrollo de los Estudios Generales a partir de los años finales del siglo XII había abierto nuevos horizontes para la cultura europea, gracias a estas comunidades de profesores y estudiantes, unidos en torno a los saberes en general, en principio, más que con la específica y exclusiva vocación del estudios de las Artes, los dos Derechos, la Medicina o la Teología¹³. Las escuelas catedralicias tímida-

10. S. CLARAMUNT, *Universidad medieval*, cit., passim.

11. Archivo de la Catedral de Tudela, caj. 41, leg. 26, n. 20; cit. et. por J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 169.

12. V. BELTRÁN DE HEREDIA, *La formación intelectual del clero en España*, “Miscelánea Beltrán de Heredia”, Salamanca, 1972, 1, p.44. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 146.

13. Sobre los orígenes y atractivos de estos estudios vid. sobre los Derechos, A. GARCÍA Y GARCÍA, *El renacimiento de la teoría y la práctica jurídica. Siglo XII*, en *XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1998, p. 99-117; sobre la Medicina, L. GARCÍA BA-

mente habían despertado ciertas inquietudes colectivas, pero no podían asumir una función educativa y cultural de ámbito general. También fueron algunas de las escuelas catedralicias las que proporcionaron una sugerente fórmula alternativa: con un carácter corporativo, los primeros Estudios Generales fueron capaces de adquirir personalidad jurídica, y por lo tanto autonomía¹⁴. A la vez, la nueva didáctica¹⁵, la plenitud de la filosofía aristotélico-tomista y la afloración del Derecho común, junto al nacimiento en el siglo XIII de dos nuevos órdenes mendicantes, los dominicos y los franciscanos, inyectaban nueva fuerza al panorama de la ciencia europea, y excede con mucho las posibilidades de las anteriores escuelas de gramática, cualquiera que fuese su signo. Estas transformaciones tuvieron un eco secundario o parcial en Navarra, donde no llegó a consolidarse ninguna Universidad, del mismo modo en que las escuelas de gramática parecen adquirir, El ambiente cultural que propició la fundación de las Universidades en todo el Continente no fue ajeno a Navarra, que sin embargo no intervino más que marginalmente en la definición progresiva de las instituciones universitarias¹⁶. Las escuelas navarras, que no desmerecieron de las instaladas en reinos limítrofes, no sobrepasaron los primeros escalones de la enseñanza superior, y no llegaron a una definición de su autonomía en conflicto con otros poderes¹⁷. Sólo Teobaldo II intentó crear un Estudio General en Tudela (1259), que contó con la necesaria aprobación de Alejandro IV pero que, si llegó a funcionar, desapareció rápidamente sin haber dejado una huella duradera, a pesar de su tradición capitular de apoyo a los estudian-

LLESTER, *La renovación intelectual de la medicina en la Europa latina del siglo XII*, *ibidem*, p. 183-409; y la Teología, M. ASZTALOS, *La Facultad de Teología*, en H. DE RIDDER-SYMOENS, *Historia de la Universidad*, p. 467 ss..

14. S. CLARAMUNT, *Universidad medieval*, p. 10-11.

15. S. CLARAMUNT, *Universidad medieval*, p. 14 y ss..

16. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 143 y ss.. V. DE LA FUENTE, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, 1884 (Navarra: vol. I, p. 221-222), y F. ELÍAS DE TEJADA, *La literatura política en la Navarra medieval*, "Príncipe de Viana", 17, Pamplona, 1956, p.199-212.

17. M.P. RÁBADE OBRADÓ, *Las Universidades en la Edad Media*, Madrid, 1996, p. 9-16 y 41-42. H. RASHDALL, *The Universities of Europe in the Middle Ages by the late Hastings Rashdall, dean of Carlisle. A new edition in three volumes edited by F.M. Powicke, Regius Professor of Modern History in the University of Oxford and A.B. Emden, Principal of St. Edmund Hall, Oxford*, Oxford, 1936, vol. I, p. 1-24.

tes¹⁸. Ya en el siglo XIV, Carlos II quiso implantar un centro universitario en Ujué (c.1378), encomendando el proyecto al abad de Irache, pero las constantes dificultades monetarias impidieron su construcción. Casi al final de la Edad Media (1499), Catalina y Juan de Albret parecen haber manejado la idea de convertir la escuela de gramática existente en Pamplona en un Estudio de carácter (y financiación) municipal; pero en esto, como en tantas otras cosas, sus recursos y sus intereses estaban en definitiva en otras latitudes, y el reino quedó sin Universidad¹⁹.

Sin embargo, disponer de letrados, teólogos y médicos con una formación universitaria adecuada seguía siendo necesario para Navarra en al menos dos sentidos. Ante todo, por las disposiciones canónicas que obligaban al clero; después, por las crecientes demandas de la Administración, y por el programa de reforzamiento de la dignidad regia, encarnado en su vertiente intelectual en las casas de Évreux y de Trastámara. Así, se llegó a una solución intermedia, destinada a durar en su esencia hasta muy entrado el siglo XX. En Navarra se dispondrían escuelas propedéuticas y, en relación con ellas, las grandes Órdenes podrían dar una formación completa a sus novicios²⁰. Quienes desearan completar su preparación acudirían a los Estudios Generales ya existentes²¹.

Las órdenes mendicantes, principales representantes en Navarra de la nueva cultura, se expandieron rápidamente en territorio navarro. Los franciscanos se instalaron en Sangüesa y Pamplona antes de 1234 y luego en Tudela, Estella y Olite. Conventos de dominicos se ubicaron en Pamplona, Estella, Sangüesa y Olite. Completaron el panorama agustinos (en Pamplona y Estella), carmelitas (en Pamplona y Sangüesa), y mercedarios (en Pamplona y Puente la Reina). Las lecciones de latín, filosofía y teología que se impartían en los conventos respondían a las distintas tradiciones de cada comunidad y a las necesidades de la predicación. Es

18. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Alejandro IV y la Universidad proyectada por Teobaldo II en Tudela*, "Príncipe de Viana", 16, Pamplona, 1955, p. 47-53, y *La formación*, p. 153.

19. Archivo Municipal de Pamplona, 264 A. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 300-303.

20. P.J. SALVADOR Y CONDE, *La Universidad en Pamplona (proyectos y realidades)*, Madrid, 1949, p. 21 y ss. J. VERGARA CIORDIA, *Colegios seculares en Pamplona (1551-1734). Estudio a la luz de sus constituciones*, Pamplona, 1991, P. 14-16.

21. H. SANTIAGO-OTERO y J.M. SOTO RÁBANOS, *La sistematización*, p. 804 y ss..

muy probable que todos los conventos tuviesen un estudio de tipo particular, donde se formasen los miembros de la comunidad respectiva, pero sólo algunos han dejado noticias ciertas sobre su existencia. Tras su aparición en el siglo XIII, estas escuelas florecieron en el XIV y decayeron en el XV. Consta la existencia de laicos formados en ellas a lo largo de todo el período, aunque no podían obtener grados académicos. Un caso particular es, desde 1289 hasta 1333, el Estudio General cisterciense en Estella²², abierto a los monjes de Navarra, Castilla y Aragón.

La formación recibida en estos centros se completaba fuera del reino, acudiendo clérigos y laicos navarros a Estudios Generales o Universidades para obtener los grados académicos. Durante los siglos medievales, existió una serie variable de relaciones académicas entre el reino de Navarra y los Estudios españoles y europeos, con formas propias de presencia navarra. Si bien no es posible dar cifras absolutas, se han producido intentos que, corregidos a la luz de nuevos datos, y con la perspectiva de una revisión pormenorizada e integral, puede concluirse que estos vínculos, nunca interrumpidos, contribuyeron a formar la personalidad cultural del reino. No hay que ocultar que la estructura social de Navarra posee en época medieval perfiles “más simples, acusados e inteligibles” que las restantes sociedades estamentales de tradición europea occidental; frente a las demás monarquías hispanocristianas, Navarra aparece pequeña en tamaño y aislada del contacto con el Islam desde el siglo XII, y frente a los espacios transpirenaicos el reino posee todos los rasgos distintivos de lo español²³. Desde el punto de vista del estudio de la cultura universitaria, Navarra tiene aspectos problemáticos, como la escasez de documentación (escasez relativa, como se va a ver), y la carencia de un Estudio propio, o siquiera ajeno pero privilegiado. Sin embargo, su volumen humano lo hace fácilmente abarcable, la renovación emprendida de las fuentes hace su estudio especialmente sugestivo y la posibilidad de una síntesis integradora interesará sin duda a quien haya de ocuparse de espacios cercanos o similares.

Como en su momento apuntó el propio Luis Javier Fortún²⁴, los datos estadísticos son siempre susceptibles de corrección y de nueva lectura; en nuestro

22. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia del Estudio de Estella*, “Príncipe de Viana, 19, Pamplona, 1958, p. 9-47, y *La formación*, p. 154.

23. A.J. MARTÍN DUQUE, *Plasmación*, p. 90.

24. L.J. FORTÚN, *La formación*, cit..

caso, la renovación de nuestros conocimientos al respecto viene determinada por nuevas perspectivas: un acceso renovado a los fondos documentales de los Archivos navarros, una modernización de los criterios de análisis científico (especialmente en cuanto a la adscripción de ciertos personajes al mundo universitario) y el “caso” de Bolonia, estudiado directamente no sólo sobre la documentación navarra sino también *in loco*²⁵, y ejemplo de los objetivos que pueden alcanzarse. Estamos en condiciones de trazar un primer esquema válido para un estudio de conjunto del movimiento universitario en Navarra, entendido más como comunidad de personas entregadas a la enseñanza en su nivel superior que como mera sucesión de iniciativas institucionales comparativamente fracasadas.

2. FUENTES DISPONIBLES Y PERSPECTIVAS

Las peculiaridades de la documentación universitaria son bien conocidas de los presentes²⁶. En el caso que nos ocupa, no existen evidentemente archivos académicos en Navarra, sino que la información sobre la vida universitaria del reino debe buscarse, por una parte, en los archivos civiles y eclesiásticos, y por otra, en los fondos depositados en las ciudades universitarias que los navarros frecuentaron en la Edad Media. Hay que suponer además, como en otros casos se ha hecho, que más de la mitad de los escolares no dejaron rastro documental de su existencia o de sus estudios; pero el volumen de información es ya suficientemente apreciable como para no limitarnos a la mera biografía o a lo anecdótico. Es posible también una valoración cuantitativa.

En cuanto a la documentación navarra, las novedades son ciertamente prometedoras. La Universidad Pública de Navarra gestiona desde hace dos años un proyecto de digitalización y catalogación de los fondos del Archivo General de Nava-

25. P. TAMBURRI BARIÁIN, *Natio hispanica. Juristas y estudiantes españoles en Bolonia antes de la fundación del Colegio de España*, Studia Albornotiana dirigidos por Evelio Verdera y Tuells, LXXI, Bolonia [Zaragoza], 1999, y P. TAMBURRI BARIÁIN, *Estudiantes navarros en Bolonia (siglos XII-XIX). Notas sobre una “nación” navarra*, “Príncipe de Viana”, 59, Pamplona, 1998, p. 763-799. *Spagnoli a Bologna (1299-1330). Organizzazione e identità di una comunità studentesca*, “Rivista Storica Italiana”, 111, Napoli, 1999, p. 155-219.

26. El mejor panorama general sobre la documentación universitaria en J. PAQUET, *Les matricules universitaires* (Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental, 65), Turnhout, 1992, en especial p. 14 y ss.

rra, que ha comenzado por los documentos de la Sección de Comptos. La anterior catalogación²⁷, que ha tenido el mérito de permitir cincuenta años de investigaciones, ha demostrado tener enormes lagunas, y de lo hecho hasta ahora (algo más de la mitad) emerge un treinta por ciento de documentos no catalogados y por lo tanto nunca tenidos en cuenta hasta ahora, además de numerosas correcciones a otro apreciable porcentaje. Esta tarea, que será completada con una base de datos onomástica, permitirá sin duda un despojo exhaustivo de los fondos más abundantes e interesantes. Ya en los documentos recatalogados, es decir, prácticamente todos los anteriores a Carlos III y aun muchos posteriores, se han podido corregir algunas lecturas anteriores y modificar sensiblemente las cifras parciales. En conjunto, se aprecia la necesidad de dar más valor a los archivos civiles y menos peso relativo a los eclesiásticos. Los Registros de la misma Sección y otros fondos del mismo Archivo, cuyos fondos medievales serán previsiblemente catalogados del mismo modo, son todavía una incógnita. Ciertamente no es de esperar, por lo visto hasta ahora, que los Registros de Comptos se revelen como grandes fuentes de información²⁸.

Los Archivos eclesiásticos, especialmente los episcopales pero también los monásticos y conventuales²⁹, han sido en el pasado el punto de referencia para el estudio de la historia intelectual de Navarra. Aunque sus fondos han sido meticulosamente catalogados e incluso publicados, no hay que excluir sorpresas si efectivamente se produce la reorganización que parece proyectada, tal vez con la fusión,

27. J.R. CASTRO y F. IDOATE, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos*, Pamplona, 1952 y ss., vols. 1-50 y *Addenda*. La nueva base de datos todavía no está a disposición de los potenciales usuarios.

28. J. CARRASCO, E. RAMÍREZ VAQUERO y F. MIRANDA GARCÍA, *Acta Vectigalia Regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda Real de Navarra. Serie I: Comptos Reales. Registros. T. 1. Registros de Teobaldo II (1258, 1266)*. Pamplona, 1999; J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta Vectigalia Regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda Real de Navarra. Serie I: Comptos Reales. Registros. T. 2, v. 1. Registros de la Casa de Francia (1280, 1282, 1283)*. Pamplona, 2000; J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta Vectigalia Regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda Real de Navarra. Serie I: Comptos Reales. Registros. T. 2, v. 2. Registros de la Casa de Francia, Felipe el Hermoso (1284-1287)*. Pamplona, 2000.

29. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona, I (829-1500)*, Pamplona, 1965.

que parece lógica, del Archivo Catedral y del Archivo Diocesano de Pamplona. La Catedral de Tudela, por su parte, sigue siendo un mundo sin explorar.

Desde el punto de vista documental, las matrículas generales, fundamento de la historia de otras instituciones universitarias, no existen en el período medieval del Estudio boloñés³⁰, aunque sí en el de París y en otros³¹. Se ha recurrido aquí al conjunto de documentación medieval publicada propiamente universitaria³² de los centros más frecuentados por navarros (Aviñón, Bolonia, Lérida, París, Salamanca, Tolosa, Zaragoza, y otras entre las que se incluirían Barcelona y Oxford). Además, en el caso concreto de Bolonia se han adoptado las cifras obtenidas de otra documentación, muy variada³³. Sería de desear que ese trabajo pormenorizado se hicie-

30. R. GRECI, *L'associazionismo degli studenti dalle origini alla fine del XIV secolo*, en G.P. BRIZZI y A.I. PINI, *Studenti e Università degli studenti a Bologna dal XII al XIX secolo*, "Studi e memorie per la storia dell'Università di Bologna", n.s. VII, Bologna, 1988, p. 16. C. MALAGOLA, *Statuti delle Università e dei collegi dello Studio di Bologna*, Bologna, 1888, p. 128, y, sobre las reglas estatutarias relativas a la inscripción de los estudiantes, H. DENIFLE, *Die Statuten der Juristen-Universität Bologna vom Jahre 1317-1347, und deren Verhältnis zur jenen Padas, Perugias, Florenz*, "Archiv für Literatur- und Kirchengeschichte des Mittelalters", 3, 1887, p. 359 y ss..G.P. BRIZZI, *Matricole ed effettivi. Aspetti della presenza studentesca a Bologna fra cinque e seicento*, en G.P. BRIZZI y A.I. PINI, *Studenti*, p. 230-233. Vid. et. H. RASHDALL, *The Universities*, vol. 3, p. 325 y ss. P. KIBRE, *The nations*, cit., y, sobre el caso boloñés, A. SORBELLI, *La "nazione"*, p. 91-132; P. COLLIVA, *Statuta nationis germanicae Universitatis Bononiae, 1292-1750*, "Acta Germanica. Quaderni dell'Associazione Italo-Tedesca", Bologna, 1975.

31. Por ejemplo, H. DENIFLE y E. CHATELAIN, *Chartularium Universitatis Parisiensis 1200-1452*, Paris, 1889-1897, 4 vol..

32. Entre otros fondos, los de las *nationes*, otra documentación universitaria, preferentemente administrativa, como los estatutos de las *Universitates*, de las *nationes* y de los colegios, la colación de grados; la contabilidad; y, finalmente, la literatura universitaria, en la que aparecen maestros y estudiantes desconocidos de otro modo. Desde mediados del XIV, además, las propias autoridades públicas, cada vez más presentes en la vida universitaria.

33. G. CENCETTI, *Inventari e registri dei fondi più importanti conservati nel R Archivio di Stato di Bologna*, "Notizie degli Archivi di Stato", I, Roma, 1941, p. 49-54; G. CENCETTI, *Gli Archivi dello Studio Bolognese*, Bologna, 1933 (1938); G. CENCETTI, *I precedenti storici dell'archivio notarile in Bologna*, en G. CENCETTI, *Scritti Archivistici*, Roma, 1970, p. 300-312. *Archivio di Stato di Bologna*, en *Guida generale degli Archivi di Stato Italiani*, Roma, 1981, I, p. 579. A. SORBELLI, *Liber secretus iuris caesarei dell'Università di Bologna, I: 1378-1420*, Bologna, 1938; A. SORBELLI, *Liber secretus iuris caesarei dell'Università di Bologna, II: 1421-1450*, Bologna, 1942; C. PIANA, *Liber secretus iuris caesarei dell'Università di Bologna, III: 1451-1500*, Milano, 1984. C. PIANA, *Nuovi documenti sull'Università di Bologna e sul Collegio di Spagna*, I, Bolonia, 1976. U. DALLARI, *I rotuli dei lettori legisti ed artisti dello Studio Bolog-*

se también en los restantes casos mencionados. Progresivamente se corregirían las cifras que sugerimos a continuación, que precisamente se han planteando más como punto de comparación que como resultado definitivo³⁴.

3. HACIA UN ANÁLISIS CUANTITATIVO

Raramente la identificación de un personaje perteneciente al mundo universitario es sencilla, sobre todo al utilizar unas fuentes de información en principio no académicas. La experiencia permite depurar los criterios selectivos, de tal manera que lo que hoy parece evidente no lo era hace muy pocos años.

Por definición, aunque con excepciones, los judíos estaban excluidos del sistema universitario medieval, al igual que los musulmanes. El título de “maestro”, aplicado a un judío, implicaba una distinción honorífica, concomitante con la dignidad profesional equivalente, pero no puede ser interpretado, en los numerosos casos recogidos en la documentación navarra, como grado académico. De hecho, en general el título de maestro empleado fuera de un contexto académico implica una percepción social y una cualificación profesional, pero para suponer un grado académico ha de existir algún otro indicio. La mayor parte de los “maestros” judíos que se prestarían a confusión son médicos del entorno cortesano navarro. Sin embargo, prescindiendo del credo religioso, también es cierto que hay que deslindar los “físicos” con formación universitaria de los cirujanos y curadores depositarios de saberes médicos de otro tipo³⁵. Por ambos conceptos, unas dos docenas de los universitarios elencados por J. Goñi Gaztambide no parecen haber pasado por las aulas, pese a lo cual, como vamos a ver, nuestro cómputo global, en virtud de un despojo más detenido de la documentación, sigue siendo sensiblemente más rico.

nese dal 1384 al 1799, 4 vol., Bologna, 1888-1924; G. ZAOLI, *Di alcuni “rotuli” dello Studio della prima metà del secolo XV*, “Studi e memorie per la storia dell’Università di Bologna”, 3, Bologna, 1912, p. 193-249.

34. En aras a la inteligibilidad del presente trabajo, se han limitado al máximo las referencias documentales, que en todo caso pueden referirse, en el caso de la documentación publicada a la bibliografía aquí citada.

35. Imprescindible en este sentido la aportación de N. STRAISI, La Facultad de Medicina, en H. DE RIDDER-SYMOENS, *Historia*, p. 411 y ss.. Fueron los judíos, pues, los “profesionales por excelencia de la medicina”, recordados por J.Á. GARCÍA DE CORTÁZAR en su *Prólogo a La época del gótico*, p. XVIII, pero no quedó en sus manos la medicina universitaria.

Frecuentemente los estudiantes se identifican por el obispado del que procedían más que por su origen personal exacto, lo cual impide tener detalles sobre algunos *Pampilonenses* y *Nauarri* hallados fuera de España.

A efectos prácticos, en el caso de los estudiantes de los que consta el paso por más de un Estudio, se han incluido en todos los epígrafes posibles; presentamos aquí, por lo tanto, más un análisis de las carreras universitarias que de los personajes en sí mismos. Por el contrario, si la documentación nos informa de estudios sucesivos llevados a cabo por el mismo personaje en distintas facultades de la misma Universidad, se ha computado al estudiante dentro de la facultad más elevada según el esquema medieval (es decir, civilistas antes que canonistas y canonistas antes que artistas; y teólogos antes que canonistas, por sólo citar los casos más habituales). Los notarios con formación universitaria, a falta de otros datos, se han considerado artistas, como corresponde al modelo boloñés original.

De muchos estudiantes no es posible, por el momento, conocer el grado académico alcanzado ni el estatuto canónico (laicos/clérigos). Esta laguna sólo podrá salvarse en parte con un acceso más profundo a la documentación. Muchas de las dudas que no se han resuelto encontrarán respuestas más satisfactorias en la medida en que se configure la base de datos prosopográfica común a todas las Universidades que en su momento propuso S. Stelling-Michaud y muchos, con J. Verger, han recordado después³⁶. Hoy es técnicamente posible y científicamente deseable, como demuestran *a contrario* las limitaciones de lo aquí expuesto.

Distribución geográfica

Según las cifras y documentación manejados primero por don José Goñi y después por Luis Javier Fortún³⁷, en un centenar de ocasiones se ha podido precisar la Universidad en que cursaron sus estudios estos navarros. La evolución global

36. S. STELLING-MICHAUD, *La storia delle Università nel medioevo e nel Rinascimento: stato degli studi e prospettive di ricerca*, en G. ARNALDI, *Le origini dell'Università*, Il Mulino, Bologna, 1976, p.153-217. J. VERGER, *Les Universités médiévales: intérêt et limites d'une histoire quantitative. Notes à propos d'une enquête sur les Universités du Midi de la France*, en D. JULIA, J. REVEL y R. CHARTIER, *Les Universités européennes du XVIe au XVIIIe siècle. Histoire sociale des populations étudiantes*, II, Recherches d'histoire et de sciences sociales, Paris, 1989, p. 9-24.

37. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, y L.J. FORTÚN, *La formación*, cits..

de las preferencias en la elección de Universidades de destino, a pesar de los numerosos estudiantes ahora encontrados por primera vez, no varía sustancialmente más que en cuestiones muy específicas. Desciente en conjunto muy ligeramente el peso de los centros franceses, que se concentra además en la segunda mitad del siglo XIV; se mantiene, en una general irregularidad, la afluencia a centros del resto de España; y conviene destacar que el peso porcentual de las Universidades italianas (es decir, en sustancia, de la de Bolonia) se multiplica por ocho, en consideración al uso de casi todas las fuentes posibles, incluyendo las inéditas (aunque, en cualquier caso, limitándonos a aplicar a aquel Estudio el mismo tratamiento que a los restantes, es decir, sólo con las fuentes publicadas, se multiplicaría ya por cuatro). Por supuesto, estas cifras deberían modularse tomando en cuenta la movilidad propia del medio académico³⁸, que sin embargo las fuentes sólo nos descubren en mínima parte.

Total general	Hasta 1250	1250-1300	1300-1350	1350-1400	1400-1450	Desde 1450	Total
AVIÑÓN	1	11	12				
BOLONIA	5	4	5	5	11	5	35
LÉRIDA	3	1	4				
PARÍS	3	2	3	11	5	7	31
SALAMANCA	5	4	9				
TOLOSA	2	18	5	25			
ZARAGOZA	2	4	6				
OTRAS	30	41	47	71	93	52	334
TOTAL	38	47	61	124	122	64	456

Las cifras arrojaban en las décadas pasadas una indudable preferencia por centros franceses. En esto, ha asumido como evidente la preferencia continuada en los siglos medievales de los canónigos pamploneses por París (36 estudiantes) y Tolosa³⁹. Como muestra, en 1309-1310 hubo una querrela entre los capitulares y los arcedianos de la tabla y de la cámara de la catedral de Pamplona, que resultó

38. H. DE RIDDER-SYMOENS, *Movilidad*, en H. DE RIDDER-SYMOENS, *Historia*, p. 321 y ss..

39. J. VERGARA CIORDIA, *La incorporación*, p. 470-471. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 150.

en el acuerdo de mantener cuatro canónigos estudiando Derecho o Teología en el extranjero, en principio en Tolosa, con opción de traslado posterior a París, Bolo-
nia y Montpellier⁴⁰. En realidad, las cifras dadas por J. Goñi y revisadas por For-
tún son sustancialmente aceptables. En este caso, al disponer de una abundante do-
cumentación eclesiástica, bien conservada, tal vez se sobrevalore el valor relativo
de las Universidades francesas, destinadas en buena medida a la formación del
clero, en detrimento de otros centros.

PARÍS	<i>L.J.Fortún (1986)</i>
Teología	25
Derecho canónico	1
Artes	2
Sin determinar	8
Total	36

PARÍS	Hasta 1250	1250-1300	1300-1350	1350-1400	1400-1450	Desde 1450	Total
Artistas				1			1
Civilistas							0
Canonistas			1		1		2
Médicos							0
Teólogos	2	1	2	4	1	7	17
Indefinidos	1	1		6	3	11	
<i>Clérigos</i>	2	2	2	11	4	7	28
<i>Laicos</i>	1						1
<i>Indefinidos</i>			1		1		2
Total general	3	2	3	11	5	7	31

El Colegio de Navarra en París, por su parte, afectó poco o nada al reino, re-
lacionado con él sólo en el nombre (al menos desde 1304)⁴¹. Existe una cierta con-

40. *Ibidem*, p. 148. J.GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona del siglo XIV*, "Príncipe de Viana", 23, Pamplona, 1962, p.94-95 y 24, Pamplona, 1963, p.44.

41. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 147. N. GOROCHOV, *Le Collège de Navarre de*

fusión, en este sentido, entre un hipotético colegio fundado por el cabildo catedralicio, y el colegio fundado para sus súbditos franceses por la reina Juana I⁴².

TOLOSA	Hasta 1250	1250-1300	1300-1350	1350-1400	1400-1450	Desde 1450	Total
Artistas							0
Civilistas					1		1
Canonistas			2	16	3		21
Médicos							0
Teólogos							0
Indefinidos				2	1		3
Clérigos			2	16	4		22
Laicos				1			1
Indefinidos				1	1		2
Total general	0	0	2	18	5	0	25

La proximidad de Tolosa era una ventaja que atrajo a bastantes navarros (se conocían 23 casos). En ella se estudió principalmente el Derecho canónico, y con una densidad mucho mayor en el siglo XIV, atraídos sin duda por la Curia pontificia. Como en el caso de París, el llamado Colegio de Pamplona en Tolosa, fundado en 1382, nada tuvo que ver con el reino; fundado en 1382 por el cardenal Pedro de Monteruc, obispo de Pamplona, acogía a doce estudiantes franceses, sin nexo alguno con los navarros⁴³. La especialización eclesiástica de los escolares en Fran-

sa fondation (1305) au début du XV^e siècle (1418). Histoire de l'institution, de sa vie intellectuelle et de son recrutement, Paris, 1997. Inaceptables e infundadas las hipótesis recogidas en A. ALBERTOS SAN JOSÉ, R. GARCÍA-ALONSO MONTOYA y J.M. ORTIZ IBARZ, *París 1304: La fundación del Colegio de Navarra. El testamento de la reina Juana*, "Príncipe de Viana", 52, Pamplona, 1991, p. 47-67.

42. Archivo Catedral de Pamplona, M 44. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Los obispos de Pamplona del siglo XIV*, "Príncipe de Viana", 23, Pamplona, 1962, p. 161-162. Disposiciones tomadas por los canónigos de Pamplona en 1305 para enviar y mantener escolares propios en París son precisamente un argumento de peso para excluir que se les enviase al colegio francés de Navarra fundado y plenamente financiado desde el año anterior. Mantener uno o varios estudiantes no supone fundar un Colegio.

43. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 150.

cia, que tiene, como se ve, una explicación que afecta también a su distribución cronológica, no es absoluta, ni debe considerarse totalmente probada hasta que realmente dispongamos de investigaciones monográficas sobre los navarros en París, Tolosa, Aviñón y Montpellier⁴⁴.

Para don José Goñi, tras las dificultades derivadas del cisma de Occidente, de la Guerra de Cien Años y de los desórdenes internos del reino, los Estudios franceses habrían recuperado su papel privilegiado respecto a Navarra en última parte del siglo XV⁴⁵. Esta recuperación, en principio, ha de demostrarse, ya que no hay evidencias de que en la segunda parte de aquel siglo, al aumentar de hecho el número de estudiantes, el aumento se dirija preferentemente a Francia; en el caso de Aviñón, por ejemplo, en el que las cifras absolutas y porcentuales planteadas por Goñi y Fortún son muy verosímiles (11 estudiantes frente a 12 hallados ahora), no se encuentran escolares después de 1400; y no es un caso único⁴⁶.

Tras Francia, aunque a considerable distancia, los centros de la Corona de Aragón figuran entre los más frecuentados, con un total de 13 casos según J. Goñi Gaztambide, repartidos entre las universidades de Lérida (6), Zaragoza (2), y Barcelona (dos, de los cuales sólo uno confirmado ahora). Más importante es el hecho de hallar a los navarros junto a los aragoneses en los Estudios franceses e italianos. En León, la Universidad de Salamanca acogió a 9 navarros, estudiantes de Derecho y Teología. Otros centros aragoneses y castellanos no parecen haber desempeñado un papel relevante, sin que quepa excluir que algunos de ellos, como por ejemplo Huesca, tuviesen efectivamente una relación con el reino⁴⁷.

44. En cuanto al rol especializado y ciertamente singular de este último Estudio, vid. J. VERGER, *Locus Montispessulani, aptus valde pro Studio. Montpellier parmi les Universités Médiévales*, en VV.AA., *L'Université de Montpellier (1289.1989), 61e Congrès Féd. hist. Lang.-Rouss.*, Montpellier, 1989, p. 27-36.

45. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 151-152.

46. Por lo demás, la decadencia de las Universidades francesas meridionales no afectaría sólo a los navarros, como tampoco fue peculiarmente navarro su auge anterior: A. GOURON, *À l'origine d'un déclin: les Universités méridionales au temps du grand schisme*, en *Genèse et débuts du grand schisme d'Occident*, Paris, 1980, p. 175-184.

47. J.M. LAHOZ FINESTRES, *Graduados navarros y vascos en las Facultades de Leyes y Cánones de la Universidad de Huesca*, "Príncipe de Viana", 59, Pamplona, 1998, p. 183-196)

Se sigue repitiendo, a pesar de que no hay fundamento para hacerlo, que Navarra vivió intelectualmente en continua dependencia de París, con la que habría tenido una relación privilegiada; se ignora, en cambio, una forma absolutamente excepcional de institucionalización navarra en el contexto de la enseñanza universitaria, como fue la fundación de un embrión de colegio en Bolonia, dos siglos antes de Gil de Albornoz. Don José Goñi únicamente consiguió pruebas de la existencia de seis estudiantes navarros en Bolonia entre los cuatrocientos cuarenta a que se refiere su estudio⁴⁸, mientras que sólo entre la documentación publicada y los catálogos e inventarios de archivos navarros se hallan más del doble⁴⁹, y con la documentación boloñesa llegamos a treinta y cinco⁵⁰; pudieron sobrepasar el centenar, de hecho. En el siglo XIII, el *Studium* asistió a su máxima expansión internacional, y padeció una radical transformación interna consistente en su gestión directa no ya por los maestros sino por los estudiantes agrupados por sus orígenes, todo ello con luchas a veces sangrientas. En este contexto debe encuadrarse la llegada de los primeros navarros, su inserción junto a los demás españoles y la consolidación de su institución peculiar: el hospital y parroquia de la Mascarella⁵¹. Casi desde su fundación, la Mascarella recibió limosnas y donativos para ayudar a los *pauperes* extranjeros venidos a la ciudad; ahora bien, no se trata de una común actividad asistencial, sino de un apoyo concreto a los escolares ultramontanos, entre los que se cuentan algunos canónigos. Aquella fundación parece tener una amplia autonomía operativa de Roncesvalles, ya que recibe directamente los donativos, y un programa de ayuda que se basa en alojar, educar y someter a disciplina a los estudiantes. Si se observan los desórdenes de la vida de los estudiantes en los primeros siglos de Universidad, no puede sorprender el programa universitario del hospital. Incluso cuando Roncesvalles perdió la gestión de la Mascarella, conservó

48. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, cit..

49. Valga como ejemplo el trabajo reciente de A. PÉREZ MARTÍN, *Españoles en el Alma Mater Studiorum. Profesores hispanos en Bolonia (de fines del siglo XII a 1799)*, Murcia, 1998 [1999], que no utiliza fuentes inaccesibles.

50. P. TAMBURRI BARIÁIN, *Estudiantes navarros*, cit..

51. P. TAMBURRI BARIÁIN, *Presencia institucional de Roncesvalles en Bolonia (siglos XIII-XVI)*, "Hispania Sacra", 49, Madrid, 1997, p. 374 y ss.. G. FASOLI, *Bologna nell'età medievale (1155-1506)*, en A. FERRI y G. ROVERSI, dirs., *Storia di Bologna*, Bologna, 1978, p. 154 y ss.. F. MIRANDA GARCÍA, *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial (siglos XII-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 95-96 y 259.

el derecho de mantener allí alojado algún canónigo, facultad a la que el Cabildo se aferró tenazmente. Roncesvalles no tuvo una escuela estable para formar teólogos y canonistas, pero, al enviar sistemáticamente a la Mascarella a sus canónigos, con frecuencia como comendadores, podía acceder de manera privilegiada a estudios entre los más prestigiosos. El siglo XIII fue de verdadero despegue organizativo y patrimonial, y en él se dio la primera presencia de estudiantes navarros. Antes de cualquier forma de agrupación o de organización, y antes de la llegada de los canónigos de Roncesvalles, hubo navarros que acudieron a la fuente primera del saber jurídico. Ellos, con su ejemplo, abrieron el camino a las generaciones siguientes, y su importancia no puede medirse ni desde su pequeño número ni desde la escasez de datos sobre ellos. Por ejemplo, que Rodrigo Jiménez de Rada, en los comienzos de su apasionante periplo, estudió en Bolonia y en París⁵².

Numerosos profesores caracterizan además la presencia española en Bolonia entre los siglos XII y XIII, como Vicente Hispano (*Vincentius Hispanus*)⁵³, cuyo origen, tal vez vasco o navarro, se discute. Probablemente fue estudiante en torno a 1200, y en ese caso habrían sido maestros suyos Silvestre, *Laurentius Hispanus* y Juan de Gales, entre los canonistas, y Azón, entre los civilistas. Sea como fuere, en torno a 1299 era evidente que había terminado la secular tradición hispánica centrada una presencia escasa, pero de alta calidad y centrada en maestros juristas⁵⁴. En el siglo XIV perduró en cambio, e incluso pareció incrementarse, el flujo de estudiantes navarros, hasta que su débil posición en el Estudio unida a la crisis del mismo y al retroceso general no llevó a un replanteamiento profundo de las formas y del alcance de su presencia en la ciudad italiana. La formación boloñesa de sus estudiantes situó por un tiempo a Roncesvalles y a Navarra a la cabeza de los reinos peninsulares en este sentido, hasta que la decadencia de la pequeña encomien-

52. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, n. 4, p. 182.

53. J. OCHOA SANZ, *Vincentius Hispanus. Canonista boloñés del siglo XIII*, Roma-Madrid, 1960, p. 11 y ss.

54. P. TAMBURRI BARIÁIN, *España en la Universidad de Bolonia: vida académica y comunidad nacional (siglos XIII-XIV)*, "Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval", 10, Madrid, 1997, p. 263-351, *La documentación judicial boloñesa, fuente para el estudio de la presencia universitaria española en Italia, 1281-1328*, "Glossae. Revista de Historia del Derecho Europeo", 7, Murcia, 1995 [1997], p. 183-222 y *Spagnoli a Bologna (1299-1330). Organizzazione e identità di una comunità studentesca*, "Rivista Storica Italiana", 111, 1999, p. 155-219.

da dio claramente paso a la preferencia por las facultades francesas. Con un rol mixto, simultáneamente parroquia, encomienda, hospital y centro de reunión de los españoles en la ciudad, S. María de la Mascarella superpuso sus funciones, en parte, a las de las *nationes*, y anticipa la fundación de colegios.

Ya antes de 1280, las *nationes* eran el mecanismo básico de toma de decisiones en las *Universitates*⁵⁵. Los límites y génesis de cada una de ellas, explicables en todo caso por razones internas de los juristas ultramontanos. Las *nationes* nacieron como agrupaciones informales, y la fuerza de los hechos las convirtió en cimientos de la vida universitaria⁵⁶. Por razones tácticas, los *hispani* se articularon en una nación hispana y otra llamada catalana, pero no según un estricto criterio de origen, sino para controlar dos de las trece naciones de juristas extranjeros, los que implicaba una presencia numerosa y un gran peso en el Estudio; también, sin duda, una gran responsabilidad frente a la ciudad, y no pocos problemas. En una fase posterior se sitúa la existencia, única en todas las Universidades europeas, de una “nación” de Navarra en la Universidad boloñesa tardomedieval y moderna, lo que ha llevado incluso la discusión al contenido moderno del término “nación”, y a torno a sus posibles orígenes. La existencia sucesiva y simultánea de una y varias *nationes* hispánicas en Bolonia se ha prestado a las más variadas interpretaciones. La adscripción a ella correspondió a todos los incluidos en *Hispania*⁵⁷, como concepto y como proyecto medievales, toda la Península incluyendo Portugal. Nunca hubo dudas en este sentido, y el nombre de “Navarra” se empleó a finales del XV y principios del XVI sólo para crear una nueva estructura de poder al servicio de todos los *hispani*, navarros o no.

Las tensiones de estas décadas llevaron a la evolución de las formas de presencia institucional, en transición entre el siglo XIII, dominado por las figuras de

55. Sobre el concepto universitario de “nación”, y su evolución, vid. A. GIEYSZTOR, *Administración y recursos*, en H. DE RIDDER-SYMOENS, *Historia*, p. 128.

56. R. GRECI, *L'associazionismo*, p. 38; C. MESINI, *Gli spagnoli*, p. 41-71, p. 55, y P. KIBRE, *The nations*, p. 3 y p. 43 y ss..

57. J.A. MARAVALL CASESNOVES, *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1983, p. 17 y ss., sobre los orígenes medievales del sentimiento de comunidad hispana (mencionando expresamente Bolonia y sus circunstancias), frente a la identificación de esa realidad con un hecho nacional en sentido estricto (*ibidem*, p. 80-102).

algunos maestros españoles (vinculados a Navarra en ocasiones), protectores de los estudiantes, la organización de corporaciones nacionales en el XIV y la consolidación de los Colegios, a partir del XV⁵⁸. Constituido en 1364 por Gil Álvarez de Albornoz (que nunca lo llegó a conocer en funcionamiento), el Colegio de España en Bolonia, destinado a albergar a estudiantes españoles de todas las disciplinas, tardó un tiempo en alcanzar un funcionamiento pleno. El testamento del Cardenal⁵⁹ dejó a su Colegio bienes suficientes y reglas estatutarias que salvaban los problemas que había tenido el hospital de la Mascarella, que el fundador conoció en su fase más decadente. Aunque la mitra de Pamplona no era una de las designadas por el fundador para nombrar colegiales, los navarros estaban dentro de los posibles beneficiarios⁶⁰.

BOLONIA	Hasta 1250	1250-1300	1300-1350	1350-1400	1400-1450	Desde 1450	Total
Artistas							0
Civilistas	1	1			2	1	5
Canonistas	2			3	6	2	13
Médicos							0
Teólogos						1	1
Indefinidos	2	3	5	2	3	1	16
<i>Clérigos</i>	5	4	3	3	4	1	20
<i>Laicos</i>					1	1	2
<i>Indefinidos</i>			2	2	6	3	13
Total general	5	4	5	5	11	5	35

58. Sobre el concepto de Colegio, y su evolución, vid. A. GIEYSZTOR, *Administración*, p. 130, y J. VERGER, *Esquemas*, en H. DE RIDDER-SYMOENS, *Historia*, p. 67.

59. Archivo del Real Colegio de España en Bolonia, *Codex Albortianus*, IX, 1.

60. P. BERTRÁN ROIGÉ, *Catálogo del Archivo del Colegio de España*, Bolonia, 1981, p. 103. A. PÉREZ MARTÍN, *Proles Aegidiana I. Introducción. Los colegiales desde 1368 a 1500*, Bolonia, 1979, p. 39-40 [en lo sucesivo, los cuatro volúmenes de esta obra será citados respectivamente como *Proles I, II, III y IV*]. Las relaciones entre D. Gil y Navarra, además del proyecto español al que respondía el Colegio, justificaban suficientemente esta inclusión: E. SÁEZ, J. TRENCHS y C. BAÑARES, *La etapa española de Don Gil de Albornoz (1302-1336)*, "Studia Albortiana", XXXV, "El cardenal Albornoz y el Colegio de España", IV, Bolonia, 1979, p. 32 y ss..

Dos son, pues, los grandes momentos de la comunidad universitaria medieval española en Bolonia: antes de 1330, como comunidad de maestros y estudiantes en parte amparada en un hospital propio, y a partir de 1364, en torno al Colegio de España, aprovechando todas las oportunidades institucionales de la reorganización finimedioeval de las Universidades, y dando nombre a una “nación”. Para una comunidad pequeña pero casi permanente de juristas (ciertamente muy lejana de la presencia esporádica que supondría aceptar la cifra de seis estudiantes hasta ahora considerada definitiva), y a la luz de las atormentadas vicisitudes de los españoles en la organización tradicional de las *Universitates*, y del decadente hospital navarro, la creación de un Colegio que, sin reunir a todos los españoles, concentrase un cierto número y diese a todos un peso institucional permanente con mayor coherencia que la Mascarella, era una solución a largo plazo, incluso para los navarros, antes más privilegiados. Esta decisión probablemente salvó el vínculo intelectual entre los universitarios navarros e Italia⁶¹. Hasta la guerra de 1511-1512, al menos veintiún navarros, entre un número desconocido de escolares hispanos de todo signo, contribuyeron a mantener la tradición navarra en la ciudad. La Edad Media termina con un Alfonso Carrillo, obispo de Pamplona, que fue prelado albornociano y protector nato del Colegio⁶².

Distribución académica

El abrumador predominio de las ciencias eclesiásticas que señaló J. Goñi puede ser en gran parte exacto, pero quizás haya sido abultado por la disparidad de fuentes, mucho más abundantes y desde luego mejor conservadas y estudiadas entre las comunidades religiosas que entre los laicos. Las preferencias de los escolares navarros se orientaban hacia el derecho canónico, que estudiaron más de la

61. J. BENEYTO PÉREZ, *Albornoz, fundador. Perduración de la obra del Cardenal en la Política y especialmente en el Colegio*, “*Studia Albornotiana*”, XI, “El cardenal Albornoz y el Colegio de España”, I, Bolonia, 1973, p. 199-211, y E. DUPRÉ THESEIDER, *Egidio de Albornoz e la riconquista dello Stato della Chiesa*, “*Studia Albornotiana*”, XI, “El cardenal Albornoz y el Colegio de España”, I, Bolonia, 1973, p. 458-459. G.P. BRIZZI, *I collegi per borsisti e lo studio bolognese. Caratteri ed evoluzione di un’istituzione educativo-assistenziale fra XIII e XVIII secolo*, “*Studi e memorie per la storia dell’Università di Bologna*”, 4, n.s., Bologna, 1984, p. 9-31.

62. C.EUBEL, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevii*, II, Monasterii, 1913, p. 211. El clérigo de mayor categoría de la familia del fundador poseyó hasta 1919 el derecho a nombrar un colegial.

tercera parte de ellos (152, según L. J. Fortún), mientras que los teólogos fueron en cualquier caso menos de la mitad. De un grupo muy notable es en cualquier caso imposible determinar el tipo de estudios que cursaron.

FACULTADES	<i>L.J.Fortún (1986)</i>
Artistas	18
Civilistas	41
Canonistas	152
Médicos	31
Teólogos	61
Indefinidos	137
TOTAL	440

FACULTADES	Hasta 1250	1250-1300	1300-1350	1350-1400	1400-1450	Desde 1450	Total
Artistas	2	0	3	7	9	1	22
Civilistas	1	1	9	5	18	10	44
Canonistas	6	9	15	65	38	17	150
Médicos	0	1	4	3	7	2	17
Teólogos	2	1	6	15	14	18	56
Indefinidos	27	35	24	29	36	16	167
Total	38	47	61	124	122	64	456

Pero el punto focal del debate es la entidad, proporción e importancia de los estudiantes civilistas, médicos y artistas. Con respecto a estos últimos, hay que recordar que el carácter generalista y propedéutico de su formación, y la circunstancia de poderse avanzar en la misma Navarra los primeros escalones de ese conjunto de estudios. En realidad, la documentación disponible confirma hasta ahora las grandes líneas, aunque no los detalles, de lo avanzado por Goñi, con dos importantes salvedades. En primer lugar, los civilistas son bastantes más de los considerados hasta ahora, y entre ellos destacan los formados en Bolonia; un hecho perfectamente equiparable a la situación de amplias regiones del resto de España y de Europa, aunque se había dicho que en esto había una especificidad navarra. La otra excepción son los estudios de medicina: habiendo analizado con el nuevo criterio

ya señalado a documentación, el número de escolares médicos identificados se reduce en un cincuenta por ciento, sin alcanzar las dos decenas.

Posición canónica

Sólo de un tercio de los universitarios se conoce la condición canónica. El grupo más importante era el de los canónigos, entre los que destacan los de Pamplona. Para don José Goñi, su lista de sesenta y dos nombres de escolares canónigos antes de 1500 coloca al cabildo de Pamplona en una posición única. Al margen de los afectos personales, su estudio se basó muy especialmente en la documentación del Archivo Catedral, lo que introduce en este sentido un sesgo muy particular, sin negar su sustancial acierto⁶³. Se ha dicho, incluso, que se trató de crear un pequeño colegio en París, para acoger a los canónigos que estuviesen realizando estudios (1305-1333), pero, de ser cierta la noticia (alquilar una casa para alojar estudiantes no es fundar un colegio estable), el proyecto fracasó rápidamente al carecer de bases patrimoniales⁶⁴. A mucha distancia habrían estado los cabildos regulares de Tudela y Roncesvalles, cada uno con sus propias señas de identidad. Aunque de momento hay que aceptar la situación general descrita por J. Goñi, e incluso ampliar el porcentaje de clérigos de un 43,5% propuesto por él a un 64,9% ahora documentado, conviene hacer una reflexión: así como en el caso de los navarros en Bolonia un amplio uso de documentación no eclesiástica ha reducido drásticamente el porcentaje de clérigos, cabría que sucediese lo mismo en otros casos, y por consiguiente en el cómputo global.

Pieza esencia de ese dominio clerical son los estudiantes de las órdenes mendicantes, pero hay que pensar que la documentación que hoy se conserva sobre los conventos es mucho menor que la de las catedrales. Las dos órdenes más destacadas fueron los franciscanos y los dominicos, mientras que agustinos, mercedarios y carmelitas quedaban muy atrás en número de estudiantes y en importancia de sus graduados para la vida intelectual del reino. En tercer lugar están las órdenes contemplativas, cuya escasa presencia en las aulas ha sido explicada por Luis Javier

63. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 152.

64. A. Catedral de Pamplona, M 44, etc.. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 147-148; del mismo, *Los obispos de Pamplona en el siglo XIV*, "Príncipe de Viana", 23, Pamplona, 1962.

Fortún por el carácter innovador y urbano de la cultura universitaria, ciertamente alejado de los planteamientos monásticos.

Con frecuencia se ha olvidado que el movimiento universitario, aunque en principio y por definición fue clerical, respondió también, y cada vez más, a inquietudes propias de los laicos y a las necesidades de las instituciones no eclesiásticas⁶⁵. La documentación de archivos de la Iglesia, más rica en información y mejor conservada, podría darnos una imagen equivocada si no conociésemos la política continua, aunque no siempre sistemática, de mecenazgo regio, que favorece los estudios jurídicos, y la presencia creciente de graduados universitarios en la alta administración, en el entorno regio y en la administración de justicia. A partir de un cierto punto, los universitarios no sólo ayudan a definir las políticas públicas, a modo de ideólogos del rearme progresivo del poder real en Navarra (recordemos a Jean Golein, filósofo y tratadista al servicio de Carlos II cuyos estudios habían sido pagados por los Évreux)⁶⁶, sino que se convierten en ejecutores privilegiados de las mismas, como sucede en el caso de Juan de Jaso, doctor en ambos derechos y colegial en Bolonia, que desempeñó importantes cargos públicos en la administración real, en función de su preparación técnica y de sus vínculos personales; maestro de finanzas (1472), alcalde de la corte mayor, y, finalmente, presidente del consejo real (1495-1515)⁶⁷. Aunque el príncipe de Viana no cursó estudios superiores, sí consta, ya en el siglo XV, la presencia en las escuelas de personajes de la más alta categoría, incluso de sangre real, como Lancelot y Godofre de Navarra, Carlos de Fresnoy, Tristán de Beaumont, Martín de Peralta. Todo un síntoma de las nuevas necesidades del gobierno.

J. Goñi (1975) – L.J. Fortún (1986)

Clero secular y canónigos Pamplona-Tudela	83	18,8%
Clero regular	164	24,7%
Indefinidos y laicos	193	66,5%
TOTAL	440 (clero 247)	100% (clero 43,5%)

65. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 167 y ss.

66. GOLEIN,

67. P. TAMBURRI BARIÁIN, *Juan de Jaso: estudios universitarios y vinculación posterior con Italia*, "Príncipe de Viana", 58, Pamplona, 1997, p. 393-402. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *La formación*, p. 267, n. 400.

	Hasta 1250	1250-1300	1300-1350	1350-1400	1400-1450	Desde 1450	Total
<i>Clérigos</i>	25	36	37	100	67	31	296 (64,9%)
<i>Laicos</i>	3	4	13	12	23	10	65 (14,25%)
<i>Indefinidos</i>	10	7	11	12	32	23	95 (20,84%)
TOTAL	38	47	61	124	122	64	456

	Clérigos	Laicos	Indefinidos	TOTAL
AVIÑÓN	12	-	-	12
BOLONIA	20	2	13	35
LÉRIDA	3	-	1	4
PARÍS	28	1	2	31
SALAMANCA	8	-	1	9
TOLOSA	22	1	2	25
ZARAGOZA	5	-	1	6
OTRAS	198	61	75	334
TOTAL	296	65	95	456

4. MODELO COMPARATIVO

El caso de los navarros en Bolonia no es extrapolable por sí mismo al resto de los Estudios medievales; sería un error intentar encontrar una divergencia idéntica en otros casos, entre los datos tenidos hasta ahora por seguros y los que es hoy posible reunir, con mayores medios y criterios diferentes, ya que no mejores. Ahora bien, de la serie de cifras que se ha intentado resumir hasta aquí resultan tres hechos incontrovertibles: 1) Existe un amplio margen de error en la cantidad y cualidades rutinariamente atribuidas a la comunidad universitaria navarra en los siglos XIII al XV; 2) una simple relectura de la documentación ya conocida, manejada y incluso publicada permite correcciones de cierta importancia, a la luz de los criterios hoy exigibles; y 3) un estudio detallado de cada caso (es decir, de cada

conjunto documental, sea navarro, sea de las Universidades tomadas en consideración) dará como resultado un conocimiento renovado de la talla intelectual del reino en la última parte de la Edad Media, incluso antes de la completa recatalogación del Archivo General de Navarra.

Sin llegar todavía a esta interesante perspectiva, en los dos primeros aspectos señalados se han dado al menos los primeros pasos. Aunque las cifras globales aparentemente varían poco, hay que recordar que una vez depurada de maestros menestrales y cirujanos la lista de J. Goñi Gaztambide no alcanzaba ni con mucho las cuatrocientas unidades, con lo que el incremento que aquí registramos ronda el 25% al volver a los cuatrocientos cincuenta y seis.

5. CONCLUSIONES

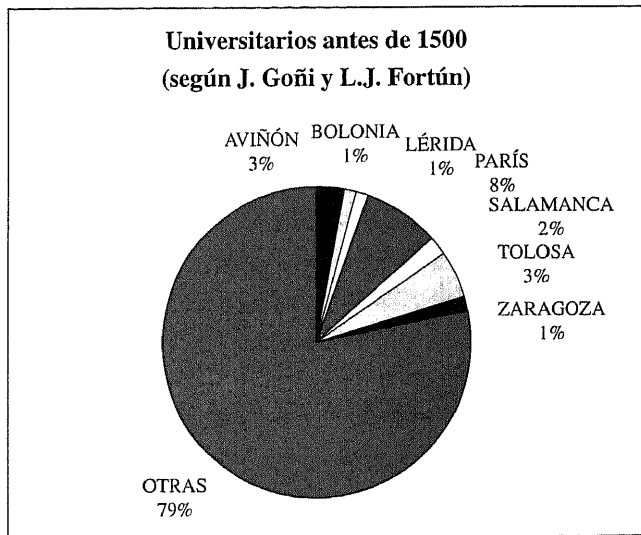
Un conocimiento renovado de la talla intelectual del reino, hemos dicho antes. La utilidad de este conocimiento apunta en varias direcciones a un tiempo. Para la historia de la propia Navarra, por un lado, resulta crucial determinar con precisión la formación intelectual de sus elites políticas y sociales, y hacerlo de un modo tan minucioso como es el conocimiento de las grandes decisiones tomadas por las familias y por las corporaciones religiosas en la preparación de los jóvenes dedicados al estudio. Esas decisiones, por lo demás, se gestan en el caso de los laicos en el interior de la compleja maraña de relaciones sobre la que ha comenzado a hacer luz la doctora E. Ramírez Vaquero⁶⁸; y en el caso de los clérigos dentro de una Iglesia sobre la que no existe una investigación moderna. Este programa, llevado adelante, podrá aclarar una parte hasta ahora mal conocida de la transición de la Edad Media a la modernidad en Navarra, en relación con la génesis del Estado moderno y con la pérdida de la independencia política. Provisionalmente, podemos avanzar algunas conclusiones sobre la iniciativa, la institucionalización, la cantidad, la distribución y la evolución del imparable flujo de navarros que frecuentaron los Estudios en época medieval. Como ha demostrado en alguna ocasión el profesor Claramunt, las Universidades evolucionan, cambian, se adaptan⁶⁹, y son por lo tanto en la Edad Media una realidad viva cuyos matices se nos escapan en ocasiones.

68. E. RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades noliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, 1990.

69. S. CLARAMUNT, *Universidad medieval*, p. 30-32.

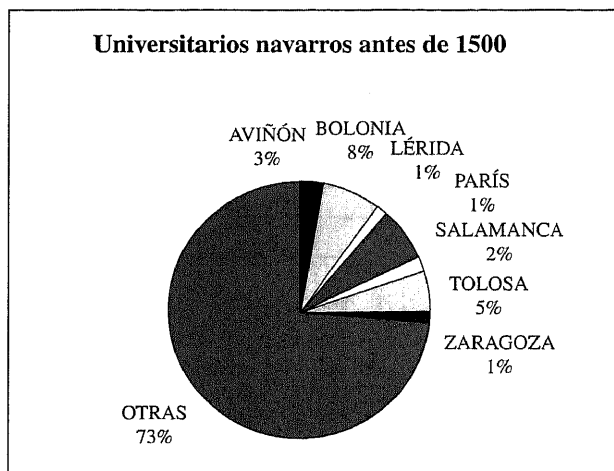
En primer lugar, los estudiantes navarros salieron del reino desorganizados, por propia iniciativa o por voluntad de las corporaciones religiosas a las que eventualmente perteneciesen, para realizar estudios filosóficos, teológicos, jurídicos y médicos imposibles de otro modo. Confundidos al Norte de los Pirineos entre el conjunto de españoles, como ellos, se distinguieron primero por aportar ejemplos egregios pero puramente individuales de estudiosos y profesores insignes, y después por participar en el movimiento asociativo que definitivamente se plasmó en las Universidades. Los navarros, aunque pocos, tuvieron una presencia permanente en los centros decisivos de la alta cultura, a la par de los demás españoles, y consecuencias permanentes para la personalidad y la estructura del reino.

En segundo lugar, al margen de los intentos locales, Navarra dispuso al menos de una institución privativa y peculiar; hay elementos para suponer razonablemente que la parroquia y el hospital de Santa María de la Mascarella en Bolonia se fundaron hacia 1200 y que tuvieron una función colegial para un conjunto más o menos estable de navarros. En el último tercio del siglo XIV, esta tradición fue asumida por el Colegio de San Clemente, que admitió regularmente universitarios navarros. En cambio, en los casos de París y Tolosa, el Colegio que tomaba su nombre de Navarra excluía de su seno por definición a los navarros, que, pese a algunas opiniones mal fundadas, no dispusieron de un establecimiento de enseñanza privativo en Francia.



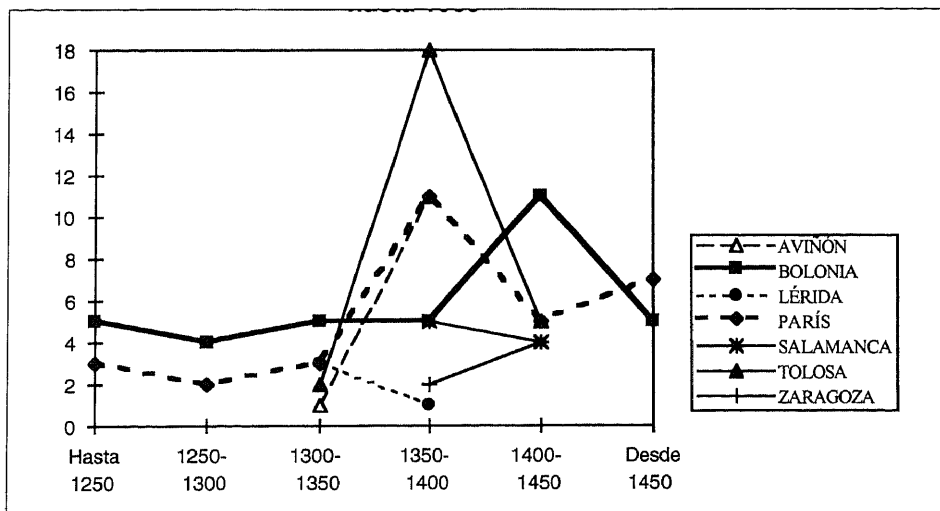
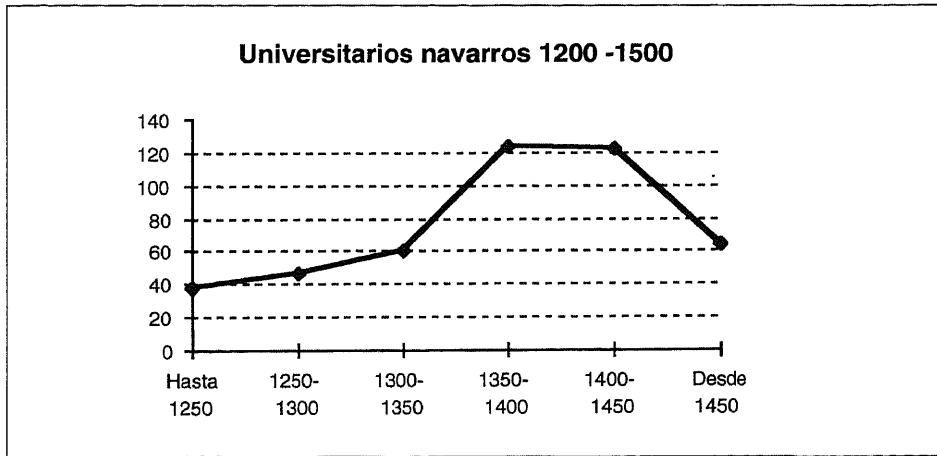
En tercer lugar, desde un punto de vista meramente cuantitativo, cinco centenares de navarros acudieron con certeza a completar sus estudios más allá del Ebro y de los Pirineos. Fueron probablemente más de mil en los siglos de la Edad media baja y tardía, la mayor parte fuera de España, aunque no se insignificante la aportación de los graduados en Castilla, Portugal y Aragón. De hecho, entre los laicos, llamados especialmente a funciones rectoras en la política y la Administración, la incidencia de los estudios ibéricos y de Bolonia es mayor. En conjunto, dentro de las correspondientes comunidades académicas hispanas, los navarros tuvieron un peso propio más por su simple y duradera presencia que por la entidad de ésta.

Por Estudios, esta cantidad se distribuye aproximadamente entre tres cuartas partes de universitarios cuyo centro de formación nos es desconocido y un cuarto, algo más de cien, repartido desigualmente. Las intuiciones de Goñi Gaztambide no pueden aceptarse para los estudiantes en Italia, como se ha dicho, pero en general, salvando una disminución proporcional de los Estudios franceses, siguen siendo válidas.



En cuarto lugar, en cuanto a la evolución cronológica, sin excluir la posibilidad de que la posterior tradición pamplonesa y navarra de enviar a Estudios exteriores los mejores escolares se hubiese iniciado ya en los mismos comienzos del movimiento universitario (para lo que tampoco faltan indicios, apenas esbozados en unos casos, pero bien evidentes en otros), el punto de partida de la comunidad

académica navarra ha de situarse en la segunda mitad del siglo XIII. Bolonia evidencia una notable continuidad, y un crecimiento que coincide con la crisis de los Estudios franceses después de 1400. Las Universidades del Sur de Francia dependen de la presencia o ausencia de la Curia pontificia, y por consiguiente decaen desde esa fecha; poco después, al llegar las consecuencias de la Guerra de Cien Años a París, la asistencia a aquellas aulas se hizo problemática para los navarros durante al menos una generación. La alternativa sólo se encontró en Bolonia, dada la inestabilidad todavía característica de los Estudios peninsulares y de los de la Italia meridional.



En cuanto al tipo de estudios, ya se ha señalado el predominio relativo de los estudios eclesiásticos, aunque también en esto, como respecto al estado canónico de los escolares, las conclusiones son al menos provisionales.

Tal vez pueda añadirse algo. Navarra, entre los reinos hispánicos medievales, podría parecer un *unicum*, el único carente de un Estudio General propio. Sin embargo, una vez justificada esa carencia en la falta de capacidad económica y de volumen demográfico, destacan dos circunstancias que merecerían una reflexión ulterior. El resto del sistema educativo responde al mismo esquema que el de Aragón o Castilla, en líneas generales. Y, por otro lado, esa misma similitud se extiende a la Universidad, en la que los escolares navarros, castellanos y aragoneses responden a un patrón similar de conducta y movimiento, hasta el punto de prefigurar las letras esa identidad colectiva que las armas sólo hicieron surgir al final del proceso.

En definitiva, la presente aproximación a los estudiantes navarros a lo largo de la historia universitaria medieval no permite todavía definir con precisión la cantidad de escolares que a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV salió del reino para iniciar o completar su periplo universitario (salvo tal vez en el caso de Bolonia, que se propone como ejemplo de los resultados susceptibles de ser alcanzados en breve en algunos de los otros casos); la investigación está apenas iniciada. Sirve en cambio para realizar un necesario y hasta ahora aplazado estado de la cuestión en un contexto hispánico y europeo, como aproximación para valorar la importancia cualitativa y cuantitativa de la formación adquirida en el exterior, y como señal de la relevancia para la historia general que tienen las funciones que la Iglesia, la sociedad y el Estado encomendaron a los universitarios. Incluso en un reino que, por las circunstancias que quedan reseñadas, no pudo disponer en época medieval y no ha dispuesto hasta 1987 de un Estudio propio⁷⁰.

⁷⁰ R. FELONES, *La Universidad Pública de Navarra. Génesis y repercusión de un proyecto*, Pamplona, 1998.